LOS BAQUEANOS DE MONTAÑA

Distintivo que identifica la Especialidad de Baqueanos de Montaña.

Por el Capitán Carlos María Fraquelli, el Sargento Ayudante Carlos Torres y el Sargento Primero Fabián Alvear

El origen de nuestros baqueanos de montaña

El baqueano de montaña integra una de las especialidades más nobles de nuestro Ejército. Con su silencioso y abnegado trabajo, los baqueanos siempre contribuyeron a definir numerosas contiendas, entre ellas, nuestra gesta por la Independencia. Muchas veces, el éxito de los conductores de las tropas de montaña es consecuencia del talento de los baqueanos que cumplen sus funciones de asesoramiento y guía. Pero sólo en pocas oportunidades la sabiduría silenciosa de nuestros "gauchos de montaña" es reconocida.

Se define al baqueano como "experto, cursado, práctico de los caminos y atajos, y guía para transitar por ellos; dotado de la baquía o de los conocimientos prácticos de las vías de comunicación de un país o de una región determinada". Este concepto no sólo nos define la esencia del baqueano, sino que además, nos da una idea de cuál es su hábitat natural. El baqueano de montaña proviene y se ha criado en alguna de las regiones de nuestra Cordillera de los Andes. Desde su nacimiento, la montaña le ha servido como maestra y le ha enseñado su noble y sacrificado oficio, forjando ese carácter especial que distingue al baqueano, y lo hace un especialista en vida, supervivencia, meteorología, fauna y flora de ese ambiente geográfico tan riguroso.

En su libro "Facundo", Domingo Faustino Sarmiento dedica varios párrafos a la descripción del baqueano. Lo define como: "...un gaucho grave y reservado, que conoce a palmos, veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña". Además, el ilustre sanjuanino hace referencia al carácter y a la personalidad del baqueano, definiéndolo como "modesto y reservado como una tapia", y señala que en él descansan "todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia...".

Sarmiento también resalta la importancia del asesoramiento táctico que brinda el baqueano, y al respecto sostiene: "El baqueano anuncia también la proximidad del enemigo, esto es, diez leguas, y el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, de los gamos y guanacos que huyen en cierta dirección. Cuando se aproxima observa los polvos y por su espesor cuenta la fuerza: "Son dos mil hombres" -dice-, "quinientos", "doscientos", y el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores y

cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hay gente escondida, o es un campamento recién abandonado, o un simple animal muerto".

Los primeros baqueanos de montaña aparecieron oficialmente en nuestra historia, a partir de la creación del Ejército de los Andes. Juan Gregorio de Las Heras, con sus exactos conocimientos de los diferentes pasos, quebradas y cordones de la cordillera, contribuyó en la elaboración del plan del General San Martín. El Sargento Mayor José Antonio Álvarez Condarco, hombre dotado de una privilegiada memoria, fue quien se encargó de la confección de los planos y croquis, y de los reconocimientos de los pasos de Los Patos y Uspallata, de vital importancia para dar libertad a Chile. El Padre de la Patria sostenía, respecto de su plan emancipador: "Lo que me quita el sueño es esta inmensa mole de granito que tenemos que cruzar". Y obtuvo la solución a este problema, gracias al servicio de 17 arrieros conocedores de la montaña que guiaron a sus 5.200 hombres, quienes lograron vencer el macizo andino, posibilitando a todo el Ejército de los Andes arribar a los llanos de Chacabuco, en condiciones de combatir y obtener la primera gran victoria para las armas patriotas.

Los baqueanos se constituyeron, entonces, en una pieza fundamental dentro del gran engranaje que era el Ejército de los Andes mientras cruzaban la cordillera. Justo Estay y José Antonio Cruz fueron dos de los baqueanos que cruzaron por el Paso de Uspallata, y guiaron a la columna de Las Heras durante la travesía. Se dice que Estay era el más fiel y el más inteligente de los exploradores con que contaba San Martín. Este hábil baqueano logró infiltrarse en Santiago y pudo recolectar así información sobre las tropas realistas. Luego, transitando por senderos solamente conocidos por él, entregó la valiosa información al propio San Martín.

Otro personaje con fama casi legendaria, fue el baqueano y lenguaraz "Pampa" Ferreyra, quien actuó como guía durante las innumerables expediciones al desierto, contra los indios. Logró dirigir patrullas, compañías y

El "Pampa" Ferreyra se desempeñó como baqueano en la época de la conquista al desierto.

regimientos, por la invisible huella de los caminos del desierto y la cordillera. Se solía desempeñar como intérprete en los parlamentos que se realizaban con los indios, y era buscado por oficiales y jefes para integrar comisiones, ya que ellos se sentían seguros de sus virtudes como baqueano. Alcanzó el grado de Capitán de caballería, y su noble y silenciosa tarea fue reconocida por los mismos generales Nicolás Levalle y Julio Argentino Roca. Su nombre y sus hazañas llegaron a figurar en las memorias anuales que el Ministro de Guerra y Marina presentaba al Congreso.

Alrededor de 1930, con la organización de las tropas de montaña modernas, surgieron los Destacamentos de Montaña Norte y Cuyo, y los baqueanos se estructuraron, entonces, en secciones de exploradores baqueanos, como apoyo a los elementos de dichas agrupaciones.

En 1951, se realizó la Primera Expedición Científica a la Antártida Continental, liderada por el Coronel Hernán Pujato. En dicha ocasión, se logró izar por primera vez el pabellón nacional al Sur del círculo polar antártico, momento cuando se inauguró la Base General San Martín. Dicha expedición estuvo integrada por el Sargento Baqueano Lucas Serrano, hecho que constituye el primer antecedente del paso de nuestros gauchos de montaña por el continente blanco.

En 1971, tuvo lugar la Tercera Expedición Argentina al Himalaya. Su objetivo era alcanzar la cumbre del monte Everest (8.848 m). Entre quienes integraban esta expedición se encontraba el entonces Sargento Primero Baqueano Juan Barrientos. Sin embargo, debido al frío extremo, a las malas condiciones climáticas, y al tiempo de permanencia en altura, la expedición debió desistir de su objetivo.

Hacia principios de la década de 1990, las secciones de baqueanos dependían, orgánicamente, de los comandantes de brigada de montaña, y tenían su asiento en las mismas guarniciones que utilizaban los regimientos de infantería de montaña. Y fue a mediados de dicha década, cuando los baqueanos pasaron a integrar orgánicamente, con sus secciones, las mencionadas unidades de infantería de montaña.

Actualmente, la selección de los suboficiales baqueanos se realiza entre el personal oriundo y conocedor de las zonas cordilleranas. Estos postulantes antes de ser incorporados, deben superar la decisión de un conclave, integrado por los hombres más antiguos de la especialidad. Una vez aprobados, adquieren el grado de cabo. Por otra parte, su formación y perfeccionamiento se realizan en la Escuela Militar de Montaña, en donde se dicta el "Curso de Nivelación de Baqueanos", cuyo núcleo conceptual y práctico reside en la instrucción especial tendiente a formar hombres de recursos, de gran movilidad en terreno montañoso, y exponentes de las mejores aptitudes de "baquía". Es precisamente en este curso, donde se complementan los conocimientos empíricos que posee todo baqueano, con materias tales como cartografía y táctica.

El Santo Patrono

San Francisco Solano es el Santo Patrono de la Especialidad de Baqueanos. Este santo nació en Montilla (España) en 1549. A los veinte años ingresó en la Orden Franciscana, y su figura llegó a ser tan grande en la historia de la civilización americana, como lo fueron las de los capitanes más famosos del período de conquista y colonización.

A los cuarenta años, en 1589, San Francisco Solano partió para América (aunque su deseo era ir a África). Ya en el viaje, comenzó a catequizar a un

San Francisco Solano es el Santo Patrono de la Especialidad de Baqueanos.

centenar de negros que viajaban con él, y cuando arribó a Panamá visitó hospitales, cárceles y haciendas en donde habitaban aborígenes.

Desde Lima (Perú), recorrió a pie 3.000 km. Llegó finalmente a Tucumán en 1590, lugar donde permaneció más de diez años evangelizando a nuestros aborígenes. Fue muy popular entre los indios, pues junto con su crucifijo llevaba siempre un violín, cuyas melodías movilizaban el espíritu de los aborígenes a la vez que creaban un mayor respeto hacia su persona.

A San Francisco Solano se le atribuyen numerosos milagros, consistentes, por ejemplo, en resucitar muertos, hacer brotar fuentes de agua cristalina en áridos desiertos, cruzar ríos torrentosos valiéndose solamente de su capa como barca, y ser obedecido por las fieras más salvajes.

Alrededor del año 1600 volvió al Perú, en donde murió en 1610. Fue proclamado santo por el Papa Benedicto XIII, en 1726.

La elección de San Francisco Solano como patrono de la Especialidad de Baqueanos, se debe al constante peregrinar que realizó este santo por nuestro continente y por nuestro país, pasión espiritual que lo llevó a cruzar los Andes. Es por ello, que nuestros baqueanos y sus familias apoyan en él su fe religiosa.

Tragedia en Laguna Del Diamante

Durante el mes de agosto de 1953, tuvo lugar una de las tragedias más grandes que sufrieron nuestras tropas de montaña, episodio en el que los baqueanos dieron testimonio de su heroicidad y de su inmensurable espíritu de sacrificio.

El hecho se desarrolló en la zona de la laguna del Diamante (San Carlos – Provincia de Mendoza - Anexo 1). Dicha laguna constituye un espejo de agua, ubicado a unos 3.279 m.s.n.m, y al pie de las laderas orientales del volcán Maipo ("Maipo" es un vocablo de origen mapuche o araucano que significa "tierra", "patria"), de 5.280 m. de altura. En esta misma zona y durante el año 1929, tuvo que realizar un aterrizaje forzoso Enrique Gillaumet, el francés pionero de la aviación, quien luego de una semana de fatigosas travesías a pie por el agreste terreno montañoso, consiguió ponerse a salvo.

Lo cierto es que en agosto de 1953, un contingente integrado por 35 hombres entre oficiales, suboficiales y soldados -pertenecientes a distintas unidades de la Agrupación de Montaña Cuyo que estaban realizando un curso de esquí en el refugio Cruz de Piedra (3.066 m.s.n.m)- inició una marcha con la finalidad de reconocer los pasos Alvarados.

Luego de cruzar siete kilómetros por la laguna congelada y cubierta de nieve, la comisión de reconocimiento logró alcanzar los refugios Universidad Nacional de Cuyo (llamado en ese entonces "Presidente Perón") y Ministerio de Obras Públicas (o laguna del Diamante), en sucesivas jornadas de marchas. Entre los días 16 y 17 de agosto, y con buenas condiciones meteorológicas, cumplieron su cometido, ya que se pudo realizar el reconocimiento de los pasos Alvarados. En dicha ocasión, el grupo hizo noche en un paraje denominado Las Numeradas, y durante la mañana del 17 de agosto ya estaban de regreso en el refugio Obras Públicas.

Sin embargo, hacia el 18 de agosto, el tiempo fue empeorando: se avecinaba una fuerte tormenta de viento blanco. La comisión que se encontraba ocupando el refugio Obras Públicas, debía realizar todavía el desplazamiento de regreso al refugio Cruz de Piedra. Para ello se dispuso la conformación de una columna de marcha integrada por tres grupos o pelotones. Los dos primeros pelotones lograron alcanzar el refugio Universidad Nacional de Cuyo (en proximidades del paraje denominado Los Paramillos), pero el tercer pelotón nunca llegó a destino. Sus cuatro integrantes habían perecido por congelamiento.

Las condiciones meteorológicas continuaron empeorando, al punto que las temperaturas fueron cercanas a los –30º C, con una visibilidad casi nula. Ya en el refugio Universidad Nacional de Cuyo, se destacaron cuatro hombres para recibir al pelotón de retaguardia, pero éstos correrían la misma suerte: murieron también congelados. Ese mismo día, un numeroso grupo, desde el refugio Cruz de Piedra, recibió la orden radial de reanudar la marcha hacia el mismo, y guiados por un baqueano lograron alcanzar su destino, alrededor de las 2300 horas.

En tanto, el grueso de la comisión per-

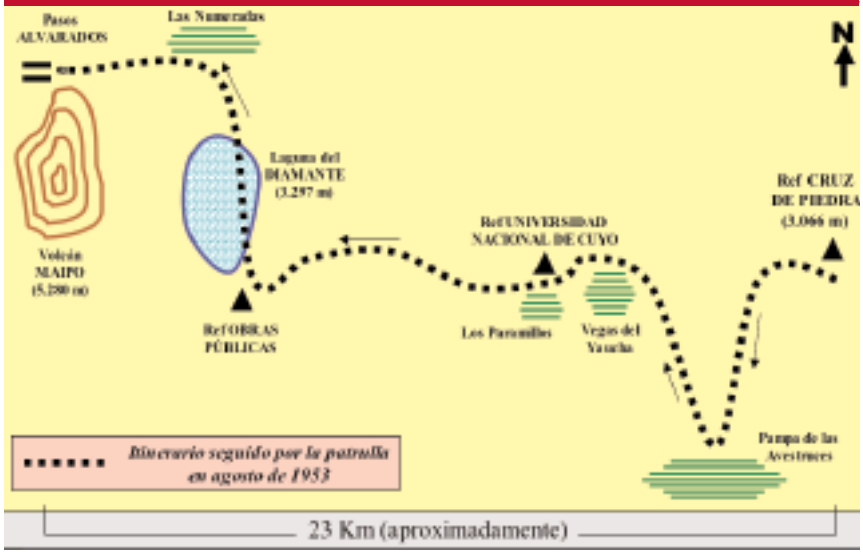
Rescate de los sobrevivientes de la tragedia de Laguna del Diamante.

Personal de baqueanos realizando instrucción de andinismo.

manecía en proximidades de las Vegas del Yaucha (los indígenas denominaban "Yaucha" a una especie de cardo que abundaba en la zona), a cargo del jefe de la 4ta Sección de Exploradores Baqueanos. La tormenta continuó castigando implacablemente al personal.
El día 22 de agosto, ya con escasos víveres disponibles, se produjo el intento fallido de reanudar la marcha, pero fue recién el día 23 cuando pudieron reiniciar el desplazamiento, durante una tregua que dio el temporal.
Sin embargo, esta tregua no iba a durar mucho. Por el contrario, durante el desplazamiento, la tormenta volvió golpear con toda su furia de viento y nieve, y el personal buscó refugio en el arroyo de los Gauchos, en donde armaron carpas e hicieron un fuego para intentar secar sus mojadas ropas. La fuerza del temporal rompió entonces las tiendas de campaña, haciendo que la radio quedara fuera de funcionamiento y dejando al personal librado totalmente a su suerte. Lo poco que podían caminar esos hombres, lo realizaban enterrados en la nieve que los cubría más arriba de la cintura, y en algunas zonas hasta debían arrastrarse, para contrarrestar la fuerza del viento que soplaba su violencia a 100 km/h. Durante los siguientes días y a causa del frío, morirían otros catorce hombres.
Luego de que la tormenta había impedido varios intentos para alcanzar la ayuda necesaria, un suboficial, al límite de sus fuerzas, logró alcanzar el refugio Cruz de Piedra, informando a los grupos de rescate la ubicación exacta del resto de sus compañeros.
El día 26 de agosto, los grupos de rescate hallaron a los sobrevivientes. Se hallaban en el lugar desde donde varias veces habían intentado salir sin éxito. Debido a la acumulación de nieve, varios de los cuerpos de las víctimas serían recuperados cuatro meses más tarde.
Esta tragedia dejó un saldo de 22 muertos (23, según algunas fuentes), pertenecientes a la Agrupación de Ingenieros de Campo de Los Andes, a la 4ta Sección de Comunicaciones de Montaña, al 1er Batallón del RIM 23, al 4to Grupo de Artillería de Montaña y a la 4ta Sección de Exploradores Baqueanos.
Fue en medio de estas durísimas condiciones, cuando se puso de manifiesto el espíritu de abnegación y sacrificio

La montaña es el hábitat natural del baqueano. El la conoce como nadie y en ella opera bajo cualquier clima.

Croquis de la zona de Laguna del Diamante.



de los baqueanos, cuyo valor y desinterés los llevó a ofrendar sus propias vidas. Ellos habían permitido, así, el rescate de los sobrevivientes, evitando con su acción que se incrementara el número de víctimas fatales.
Considerando los alcances de este hecho, en el año 1986, por iniciativa de varios suboficiales baqueanos y del entonces Teniente Primero Roberto José Corvalán (quien se desempeñaba como jefe de la 3ra Sec Baq, con asiento en Tupungato), y con apoyo del entonces Teniente Coronel Juan Manuel Llavar (jefe del RIM 11 "Grl Las Heras" por aquellos años), se elevó un expediente, mediante el cual se proponía homenajear a los caídos. Se fijó para ello el día 18 de agosto

Personal de baqueanos durante la realización de una ascensión.

como Día de la Especialidad de Baqueanos, dado que esta especialidad, con gran trayectoria histórica, no disponía de su propio día.

Finalmente, el 18 de marzo de 1993, el JEMGE resolvió instituir el 18 de agosto de cada año como Día de la Especialidad de Baqueanos, y de su Santo Patrono San Francisco Solano. De esta manera se rendía homenaje no sólo a la memoria de los caídos en laguna del Diamante, sino también a la de todos los baqueanos que sirvieron a alas tropas, en forma desinteresada, desde la creación de nuestro Ejército.

Al Oeste de la Pampa de los Avestruces, en un abra ubicada sobre los 3.446 m.s.n.m, fue levantado un monolito en memoria del personal caído en la tragedia de laguna del Diamante (anexo 2).

El 18 de agosto de 1999, se inauguró el Monumento al Baqueano, un merecido reconocimiento a los camaradas caídos en cumplimiento de su deber, tomándose como acontecimiento de importancia capital lo sucedido en laguna del Diamante. El mencionado monumento se levanta en la intersección de la ruta 40 y el camino de la Jaula, en un lugar bastante cercano de aquel donde se produjo la mencionada tragedia. Allí ha quedado materializado el perpetuo homenaje que tanto merecían los baqueanos.

Misiones y empleo de los baqueanos de montaña

El Baqueano Militar

Los baqueanos, por su movilidad y conocimiento del clima y del terreno, constituyen, para la conducción en montaña, un valioso elemento muy difícil de reemplazar.

Se considera baqueano de montaña, al personal militar que reúne aptitudes especiales proporcionadas por el profundo y detallado conocimiento del terreno y la captación singular de las particularidades del clima de una determinada región de la Cordillera de los Andes.

Además, el baqueano debe poseer otros conocimientos complementarios (relativos al andinismo, esquí y supervivencia en montaña), y una destreza andina adecuada que lo capaciten para la vida en montaña, con máxima autonomía individual y a favor del desenvolvimiento de aquellas fracciones a las que deba asesorar.

El baqueano de montaña deberá estar, pues, en capacidad de valerse de una serie de recursos que le permitan salir airoso de las difíciles situaciones que puedan llegar a presentar tanto la montaña invernal como la estival, y prestar, además, conveniente y oportuno auxilio al resto de las tropas.

Las cualidades especiales del baqueano y el tiempo que demandará su formación, lo convierten, de esta manera, en un elemento indispensable para todo conductor de tropas de montaña. Como puede inferirse, su reemplazo es dificilísimo. En consecuencia, siempre resultará conveniente no exponer inútilmente al baqueano a los riesgos del combate.

Misión general, aptitudes y capacidades de los baqueanos de montaña

Los baqueanos deben cumplir dos misiones generales: asesorar y guiar. Asesorarán sobre aspectos relacionados con las características del terreno y la influencia de las condiciones meteorológicas. Guiarán en los movimientos, a elementos de comando y a fracciones orgánicas de tropas.

Dentro de las aptitudes que debe poseer todo baqueano, podemos destacar las siguientes:

- Desempeñarse como rastreador.
- Predecir el tiempo sin auxilio de instrumentos, sino valiéndose de sus conocimientos de la zona.
- Preparar comida con víveres y con recursos de la zona.
- Brindar primeros auxilios con elementos provistos y de circunstancia.
- Atender al ganado (herraje, racionamiento, curaciones).
- Efectuar reparaciones sencillas de monturas, albardas y otros elementos del atalaje.
- Emplear recursos de la zona para mejorar alojamientos.

Las capacidades inherentes al personal de baqueanos se desprenden de sus misiones generales ya mencionadas: asesorar y guiar, acciones que deberá cumplir dentro del sector geográfico cordillerano que cada baqueano domine. Las fracciones de baqueanos deberán estar, también, en capacidad de proporcionarse su propia defensa (combatiendo como infantería) y de operar con una autonomía de cinco días.

Empleo de los baqueanos de montaña

Los baqueanos serán empleados en el cumplimento de alguna de las siguientes funciones:

- Informar sobre las posibilidades de movimiento que posee una zona determinada.
- Proponer medidas adecuadas para sortear lugares peligrosos, afrontar temporales o cruzar lugares abruptos.
- Proporcionar datos sobre las condiciones meteorológicas.
- Apreciar el rendimiento de marcha de una fracción.
- Informar sobre las características de un curso de agua y proponer su vadeo.
- Informar sobre la cantidad de nieve que es posible encontrar en una zona.
- Determinar lugares aptos para el alojamiento.
- Asesorar sobre los recursos naturales que aporta una determinada zona (agua, pasturas y leña).
- Guiar columnas de marchas de día y de noche, y en todo tipo de terreno montañoso.
- Guiar y/o integrar patrullas de rescate.
- Acompañar elementos de comando durante el desarrollo de reconoci-

El trabajo con ganado mular es una de las destrezas que domina todo baqueano.

mientos.
- Ejecutar reconocimientos sencillos (de caminos y sendas, de zonas para vivac, de alturas, de pasos, portillos o abras y de cursos de agua).

Conclusiones

Sin duda alguna, el baqueano de montaña, junto a su eterna e inseparable compañera, la mula, es el primer maestro que tiene todo soldado de las tropas de montaña. Porque es él ciertamente, quien se encarga de ofrecerle, de manera única y vívida, los conocimientos acerca de este duro ambiente geográfico particular, desde sus albardas y maletas hacia nuestras mochilas, aquel que le sirve como guía en los abruptos terrenos cordilleranos, el hombre fiel que protege a sus camaradas con su experiencia durante las largas travesías por el macizo andino, y quien con cariño asesora y asiste en empresas andinísticas y ascensiones.
Los baqueanos de montaña han dado testimonio de su valor y lealtad, demostrando sus habilidades y destrezas, no sólo a lo largo de toda nuestra Cordillera de los Andes, sino también en lugares tan inhóspitos como la Antártida y el Himalaya, y tan lejanos como los países en donde nuestro Ejército tiene desplegadas fuerzas de paz.
Silencioso, desinteresado, trabajador y predispuesto siempre para el cumplimiento de la misión, el baqueano de montaña estará presto para guiar y asesorar a todo conductor de las tropas de montaña que requiera de sus servicios y conocimientos. Y en verdad, no existe ni pendiente ni temporal que hagan menguar la voluntad de estos "gauchos de montaña", para transitar por los más inhóspitos terrenos de nuestro macizo andino.

Bibliografía consultada
- Día del Baqueano - *Revista Montañés* - Año III Nro 8 – Año 1993.
- Sarmiento Domingo F.- *Facundo o Civilización y Barbarie* - Capítulo II (Originalidad y Caracteres de los Argentinos).
- Magnani Alfredo E.- *Montañas Argentinas - Tomo I* (Prov. de Mendoza) - Marzo de 2003.
- Cnl Hernández José Herminio - *Diccionario Incompleto de Montaña* - Ed. Independencia Argentina S.R.L. - Septiembre de 2002.
- Negrete Claudio R. - *La Tragedia de los Andes - Casa Tomada* - Edición 3 - New York - Marzo de 2005.
- Raone Juan Mario - *El "Pampa" Ferreyra (baqueano y lenguaraz)* - Biblioteca del Suboficial - Volumen 150 (2da parte) - Año 1981.
- *Informe proporcionado por la Comisión de Suboficiales Baqueanos documentando las gestiones realizadas para lograr que dicha especialidad tuviera un día conmemorativo* (gentileza Subof My Baq (R) Ruperto Ampuero).

Texto escrito en la placa que recuerda a las víctimas de la tragedia de Laguna del Diamante.

**EL VIENTO DE ESTAS CUMBRES
REPETIRÁ SUS NOMBRES DE SOLDADOS
MUERTOS SOBRE LA HUELLA DEL DEBER
Y AQUEL VIAJERO QUE
A ESTE SITIO LLEGUE
EN SU RECUERDO
LOS VERÁ NACER**

Sarg Ay Manuel Rodríguez
Sarg 1ro Baq Argentino Videla
Sarg 1ro Baq Idelfonso Paso
Sarg Baq Juan Manuel Tobares
Cbo Humberto Lescano
Cbo Isabel Mendoza
Cbo Mario Pucci
Drag Baq José Tufi Cabut
Drag Juan Cayos
AOR Enrique Feliciani
AOR Héctor Ortega
AOR Francisco Morán
AOR Oscar Guber
Sold Baq Ramón Álvarez
Sold Roberto Funes
Sold Francisco Sosa
Sold Miguel Arias
Sold Ramón Ramírez
Sold Mario Chaparro
Sold Julio Romero
Sold GN Héctor Giménez
Sold GN Carlos Ituarte

Monumento rindiendo homenaje al Baqueano de Montaña, situado en cercanías de Laguna del Diamante.